

DOÑA SACRAMENTO.—No, señó. Este o aquél, o ninguno.

RAMON.—Engaña el pueblo. Yo creí que tanta blancura era alegría de vivir; tanta reja florida, alegría de amor; tanta flor, perfume de felicidad.

DOÑA SACRAMENTO.—Ya ve usted que no.

RAMON.—Voy empezando a ver que no.

TELON

